

# El fenómeno Bukele: una democracia iliberal en América Latina

Vierna Espino, María

2024-12-10

---

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/6163>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA

Departamento de Ciencias Sociales



**El fenómeno Bukele: una democracia iliberal en América Latina**

Trabajo final de la materia Seminario de Investigación en Relaciones Internacionales II

Presenta

María Vierna Espino

Asesor

Dr. Guillermo Alberto Rodríguez Ortiz

Titular de la materia

Mtra. María Elvia Laija Olmedo

Otoño 2024

## DECLARATORIA DE NO PLAGIO

Puebla, Pue., 22 de noviembre de 2024

Yo María Vierna Espino identificado con el número de cuenta 190870 declaro ser el autor original del trabajo de investigación *El fenómeno Bukele: una democracia iliberal en América Latina*, elaborado como proyecto final de la materia Seminario de Investigación en Relaciones Internacionales II del programa de licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Iberoamericana Puebla.

Afirmo que no hay plagio parcial o total de ningún tipo. De igual forma, afirmo que cuando se han retomado ideas de manera textual o parafraseada de otro autor, esto se hace reconociendo la autoría original a través de las formas de citación establecidas en el syllabus de la materia. Asimismo, aseguro que el trabajo de investigación mencionado no ha sido presentado ni publicado con anterioridad para obtener algún grado académico.

Por lo anterior, declaro que asumo toda la responsabilidad que pudiera derivarse por la autoría, originalidad o veracidad del contenido del trabajo de investigación.

A handwritten signature in black ink, consisting of a large, stylized 'M' followed by 'V' and 'E' with a period, representing María Vierna Espino.

María Vierna Espino

## Índice

Introducción .....	4
Capítulo 1. Tendencia Global de Democracia Iliberal.....	7
1.1. El retroceso democrático .....	7
1.2. La reconfiguración internacional .....	10
1.3 La democracia iliberal en América Latina .....	12
Capítulo 2. El Salvador con Nayib Bukele .....	15
2.1 Un escenario idóneo para la llegada de Nayib Bukele.....	16
2.2 La narrativa presidencial .....	18
2.3 El estado de excepción y el continuo liderazgo del presidente salvadoreño.....	21
Capítulo 3. Un análisis desde El Salvador hacia la región latinoamericana .....	25
3.1 La democracia iliberal en El Salvador .....	25
3.2 Una mirada hacia el escenario latinoamericano .....	29
Consideraciones finales .....	36
Referencias.....	38

## Introducción

En los últimos años, el surgimiento de regímenes políticos caracterizados como democracias iliberales ha ganado relevancia en el ámbito internacional. Este fenómeno que, como establece Oscar Miguel Escalante (2020), se manifiesta como un régimen híbrido o subtipo disminuido de la democracia, ha capturado la atención en los estudios de Relaciones Internacionales (RRII) —en este trabajo, el término *Relaciones Internacionales* será utilizado para referirse a la disciplina, mientras que en minúsculas se hará referencia a los vínculos entre naciones— debido a sus profundas implicaciones para la teoría democrática y la estabilidad global. Las democracias iliberales, definidas por su respeto a la variable electoral, pero no a la constitucional, representan un desafío contemporáneo significativo, ya que socavan los principios fundamentales del constitucionalismo liberal, como la separación de poderes, el imperio de la ley y la garantía de derechos y libertades civiles.

La democracia liberal ha sido transversal a la civilización occidental, consolidándose como un pilar en la estructura política moderna. Sin embargo, la aparición de democracias iliberales obliga a las ciencias sociales a revisar y delimitar conceptualmente estos regímenes híbridos. La democracia iliberal, aunque preserva un componente electoral, niega la esencia del constitucionalismo liberal, lo que lleva a un sistema donde el poder no se ve limitado ni contenido adecuadamente. En este sentido, se debe centrar en explorar las causas del surgimiento de estos regímenes, que están enraizadas en la correspondencia entre la cultura política de una sociedad y sus instituciones (Escalante, 2020).

Las tensiones sociales y la dinámica naturaleza de los individuos dentro de sus respectivas sociedades son factores que han propiciado la aparición de este subtipo de democracia, cuyo crecimiento y radicalización representan un riesgo real para la estabilidad democrática global. Por lo tanto, es esencial contribuir al desarrollo de un marco teórico que no sólo delimite conceptualmente a las democracias iliberales, sino que también identifique las causas subyacentes de su surgimiento y expansión (Calero, 2024).

El Salvador, bajo el liderazgo de Nayib Bukele, es un caso emblemático y extremo de democracia iliberal en América Latina. Bukele, quien asumió la presidencia en 2019, ha logrado consolidar su poder de manera alarmante, burlando las normas constitucionales y acumulando el control de los tres poderes del Estado. Su gobierno ha implementado medidas punitivas, como el régimen de excepción, que anulan derechos fundamentales con el pretexto de garantizar la seguridad. La popularidad de Bukele, cimentada en su guerra contra el

narcotráfico y la delincuencia, refleja un cambio peligroso en las prioridades de la sociedad salvadoreña, que parece dispuesta a intercambiar libertades por seguridad (Chaguaceda, 2021).

El Salvador se ha convertido en un escenario para observar cómo la democracia iliberal puede desarrollarse en un contexto latinoamericano. La administración de Bukele desafía las normas democráticas al restringir la diversidad social y política, limitando la libertad de expresión y el derecho a la manifestación. Este fenómeno no es sólo un desafío local, sino que tiene el potencial de influir en la política regional, dado que otros líderes en América Latina podrían ver en Bukele un modelo a seguir. Este riesgo se agrava por el apoyo mutuo entre autocracias, lo que sugiere una tendencia global hacia el fortalecimiento de regímenes iliberales (Chaguaceda, 2021).

El ascenso de la democracia iliberal en El Salvador plantea serias preocupaciones para la estabilidad política en América Latina. La pérdida de los principios democráticos en un país puede desencadenar un efecto dominó, inspirando a otros líderes a adoptar medidas similares que pongan en peligro las instituciones democráticas en la región. La posible proliferación de regímenes iliberales en América Latina podría llevar a una regresión significativa en los avances democráticos logrados en las últimas décadas. Esto, a su vez, afectaría negativamente la cooperación regional en temas críticos como los derechos humanos, la seguridad y el desarrollo económico, exacerbando las desigualdades y conflictos existentes. Por lo tanto, es imperativo que los actores políticos comprendan a fondo este fenómeno y trabajen en conjunto para salvaguardar los valores democráticos en la región.

Este trabajo de investigación es fundamental para la disciplina de RRII dado que con ella se puede comprender la tendencia global hacia el iliberalismo y sus manifestaciones en contextos específicos como el de El Salvador bajo el gobierno de Nayib Bukele. Entender la emergencia de democracias iliberales y su impacto en la política regional es esencial para abarcar y participar en la configuración de las relaciones internacionales en el siglo XXI.

Desde esta perspectiva, el objetivo general de este trabajo es analizar cómo la tendencia global de la democracia iliberal, específicamente el régimen de Nayib Bukele en El Salvador, impacta la política interna del país y la política regional, con un enfoque en las implicaciones para la estabilidad y cooperación en América Latina. Vinculado con este objetivo general, los objetivos específicos de la investigación, que serán desarrollados en tres capítulos, son recordar el concepto de democracia iliberal, explicar el impacto de las políticas autoritarias de Bukele en las instituciones democráticas salvadoreñas y los derechos civiles de los ciudadanos nacionales, e identificar las implicaciones del régimen iliberal de El Salvador en América Latina para la estabilidad política y la cooperación latinoamericana.

Estos objetivos se trabajan con la intención de confirmar la hipótesis, la cual radica en que la presidencia de Nayib Bukele en El Salvador debilita los principios democráticos fundamentales en el país y fomenta una tendencia regional hacia la democracia iliberal, provocando transformaciones sustanciales en la estabilidad política y en la cooperación de América Latina.

## Capítulo 1. Tendencia Global de Democracia Iliberal

En las últimas décadas, ha emergido un tipo de régimen político que desafía las nociones tradicionales de democracia liberal: la democracia iliberal. Este fenómeno ha captado la atención de académicos como Larry Diamond (2015), Fareed Zakaria (1997, 2003) y Thomas Carothers (2002), entre otros, quienes alertan sobre una recesión democrática global y la expansión de regímenes que, aunque mantienen procesos electorales, deterioran las libertades civiles y el Estado de derecho. Por lo tanto, este capítulo ofrece un marco conceptual para recordar la naturaleza de las democracias iliberales y sus características. Asimismo, se estudia cómo este fenómeno afecta el orden internacional, alterando las dinámicas geopolíticas y debilitando la estabilidad democrática en regiones clave como América Latina.

### 1.1. El retroceso democrático

Desde la década de 1970, el mundo ha experimentado varias olas de democratización, tal como lo señala Larry Diamond (2015). De éstas, la tercera ha sido la más significativa en cuanto a la expansión de las democracias a nivel global. Sin embargo, a medida que avanzaba el siglo XXI, este crecimiento sostenido comenzó a desacelerarse, y desde mediados de la década del 2000 el mundo ha entrado en lo que muchos académicos denominan una *recesión democrática*. Este fenómeno ha venido acompañado de una disminución notable en los niveles de libertad política y civil, planteando que la democracia liberal enfrenta un retroceso importante, tanto en democracias consolidadas como en regímenes autoritarios que han modificado su dinámica interna.

De acuerdo con Oscar Miguel Escalante (2020), este retroceso no sólo implica una disminución de la cantidad de democracias liberales, sino también un deterioro cualitativo en su funcionamiento, lo que ha dado lugar al surgimiento de lo que se ha denominado *democracias iliberales* o *regímenes híbridos*. Estos son sistemas políticos que, aunque mantienen procedimientos electorales, carecen de componentes esenciales del constitucionalismo liberal, como la separación de poderes, el respeto a los derechos civiles y el imperio de la ley. El estudio de este escenario es crucial para comprender el estado actual de las democracias en el mundo y las dinámicas que las amenazan desde dentro.

Uno de los aspectos más debatidos en torno a la recesión democrática, continuando con Larry Diamond (2015), es cómo interpretar las tendencias empíricas actuales. Mientras algunos estudiosos sostienen que el estancamiento en la expansión de la democracia y la libertad no representa necesariamente una regresión, sino más bien un periodo de equilibrio, otros consideran que estamos ante un declive incipiente, como es en el caso de Fareed Zakaria (1997,



2003), Thomas Carothers (2002), Robert Kagan (2015), Oscar Miguel Escalante (2020), entre otros.

Según los primeros, aunque la democracia no ha seguido creciendo al mismo ritmo que en décadas anteriores, no ha habido una pérdida catastrófica de los avances logrados durante la tercera ola de democratización. De hecho, existe una mirada en la que se celebran la resistencia de muchas democracias que han sobrevivido en condiciones adversas, subrayando la durabilidad inesperada de la ola democrática que se extendió a regiones donde las condiciones estructurales, como la pobreza o la falta de instituciones fuertes, dificultaban la consolidación democrática (Diamond, 2015).

Por otro lado, algunos académicos mantienen una postura menos optimista, que es la que se adoptará en este trabajo. Para ellos, el estancamiento de la última década no es un mero punto de equilibrio, sino que representa una fase incipiente de declive democrático. Esta perspectiva pone énfasis no sólo en la falta de expansión, sino en el deterioro incremental de la calidad democrática en muchas partes del mundo, incluso en aquellas que eran consideradas democracias consolidadas (Diamond, 2015).

El concepto de "zona gris", introducido por Thomas Carothers (2002), resulta útil para describir a aquellos países cuyos regímenes no pueden clasificarse claramente como democráticos o autocráticos. En estos lugares, las elecciones multipartidistas son reales y competitivas, pero presentan serios defectos, como la falta de transparencia, la manipulación electoral o el acceso desigual a los medios de comunicación y a los recursos para financiar campañas.

Junto con el estancamiento y deterioro en la calidad democrática, hemos visto un endurecimiento en los regímenes autoritarios. A medida que el control estatal sobre los medios de comunicación y la sociedad civil se ha profundizado, el espacio para la oposición se ha reducido drásticamente. Esta dinámica no se limita a los países que tradicionalmente se consideran autoritarios, sino que también afecta a democracias consolidadas que, hasta hace poco, lideraban el impulso global hacia la democratización. De hecho, en democracias occidentales como Estados Unidos (EE. UU.), el Reino Unido o Francia, se ha observado una disminución en el rendimiento institucional, así como una creciente falta de confianza en la capacidad para promover la democracia en el extranjero (Cordourier Real, 2015; Diamond, 2015).

Estas democracias, que en el pasado fueron vistas como modelos a seguir, hoy enfrentan desafíos internos relacionados con la polarización política, el aumento de las desigualdades socioeconómicas y la creciente desconfianza de los ciudadanos en las instituciones. Este

fenómeno es particularmente preocupante, ya que el éxito de la tercera ola de democratización estuvo, en gran medida, vinculado al apoyo y la presión internacional de países como Estados Unidos y las democracias europeas. Sin ese respaldo, la estabilidad democrática global parece cada vez más frágil (Diamond, 2015).

Otro de los elementos clave en este debate es la dificultad para definir y medir qué constituye una democracia. Los académicos coinciden en que no es un concepto absoluto, sino que se sitúa en un continuo. Dentro de dicha situación continua, aspectos fundamentales como el acceso a elecciones libres y justas, el respeto a las libertades civiles, la imparcialidad en la administración electoral y la inclusión en el proceso político varían considerablemente de un país a otro (Escalante, 2020). Cabe aclarar que, aunque esta variabilidad obliga a los investigadores a tomar decisiones complejas sobre cómo clasificar a los regímenes políticos, una definición general de lo que es considerado en este trabajo como un régimen democrático liberal es la que plantea el Instituto de Estudios Estratégicos en *El Triunfo de la Libertad: El Ascenso y Resiliencia de las Democracias Liberales en Europa y Estados Unidos*:

Para una institución, una democracia liberal es un régimen político que se basa en la libertad individual y el respeto a los derechos humanos, así como en la protección de las libertades civiles y políticas de los ciudadanos. Esta forma de gobierno combina elementos de la democracia clásica y la noción de representación política, como la participación ciudadana y la elección de líderes, con principios liberales que defienden la igualdad de oportunidades y la protección de las libertades individuales. Dentro de una democracia liberal, el poder político se distribuye de manera equitativa entre el gobierno y la sociedad civil, y se protegen los derechos individuales y las libertades civiles de todos los ciudadanos. Esto significa que todos los individuos tienen derecho a expresar su opinión, reunirse pacíficamente, practicar su religión y participar en la vida política sin ser discriminados por su género, orientación sexual, origen étnico o cualquier otra característica personal. (Instituto de Estudios Estratégicos, 2023, p. 3)

Muchos sistemas multipartidistas, aunque defectuosos, todavía pueden considerarse democracias funcionales. Sin embargo, la presencia de elecciones competitivas no es suficiente para garantizar que un régimen sea democrático en sentido pleno. Algunos estudios, como el realizado por Freedom House (2024), y otros observatorios internacionales, utiliza variables como los derechos políticos y las libertades civiles para clasificar los regímenes, pero la existencia de puntos de corte arbitrarios añade complejidad a la discusión.

Desde 2006, el mundo ha experimentado una leve pero prolongada recesión democrática. Esto no sólo se ha reflejado en la falta de mejoras en los niveles de democracia y

libertad, sino también en un aumento en la tasa de quiebras democráticas. Países como Turquía, Brasil, India y Sudáfrica, considerados *Estados clave* debido a su tamaño e influencia regional, han visto cómo su calidad y estabilidad democrática han disminuido considerablemente (Diamond, 2015). Paralelamente, se ha producido un endurecimiento de regímenes autoritarios en países de gran relevancia geopolítica, como Rusia y China (Levitsky & Ziblatt, 2018).

Este deterioro también es evidente en las democracias occidentales. Estados Unidos, que alguna vez fue visto como un modelo global de democracia, ha experimentado un declive en su funcionamiento democrático. La polarización política, las crecientes desigualdades económicas y la pérdida de confianza en las instituciones han disminuido la capacidad de Estados Unidos para promover la democracia en el extranjero, debilitando el compromiso global con los valores democráticos. Dicho fenómeno es especialmente preocupante, ya que el éxito de la tercera ola de democratización estuvo vinculado, en gran medida, al apoyo y la presión internacional de Estados Unidos y otras democracias occidentales (Diamond, 2015).

El desgaste de la democracia y el ascenso de regímenes autoritarios han alterado profundamente las dinámicas del orden global, especialmente en el ámbito de las relaciones internacionales. A medida que los valores democráticos pierden fuerza, las normas que han sostenido el sistema internacional desde la posguerra se ven debilitadas. Esta situación favorece la consolidación de prácticas represivas en el escenario global, lo que mina los esfuerzos de promover la democracia (Kagan, 2015). En este contexto, las relaciones entre naciones también se transforman: las democracias enfrentan crecientes desafíos para mantener alianzas sólidas basadas en valores compartidos, mientras que los regímenes autoritarios ofrecen incentivos económicos y militares a países que buscan estabilidad, lo que fomenta un realineamiento estratégico (Plattner, 2015).

### *1.2. La reconfiguración internacional*

Este fenómeno ha llevado a una reconfiguración en el sistema de alianzas internacionales. Países que anteriormente se alineaban con democracias ahora buscan apoyo en potencias autoritarias, como China o Rusia, que ofrecen alternativas económicas sin las condiciones políticas que suelen imponer las democracias occidentales. Esto no sólo debilita las coaliciones democráticas, sino que también altera el equilibrio de poder en regiones clave (Kagan, 2015). Además, el aumento de la competencia geopolítica entre democracias y autoritarismos ha provocado tensiones significativas, como se observa en el conflicto en Ucrania, donde las relaciones internacionales se han polarizado entre bloques que defienden la democracia y aquellos que apoyan regímenes más autoritarios. Esta competencia incrementa la inestabilidad

global y pone en riesgo la efectividad de las instituciones internacionales encargadas de mantener el orden democrático (Plattner, 2015).

Uno de los fenómenos más preocupantes que ha surgido en el contexto de esta recesión democrática es el ascenso de las democracias iliberales. Autores como Levitsky y Ziblatt (2018) han señalado que, a diferencia de épocas anteriores, cuando las democracias eran desmanteladas mediante golpes de Estado o coerción militar, hoy en día este proceso ocurre desde dentro, a través de líderes elegidos democráticamente que emplean tácticas como la intimidación a la prensa, la manipulación electoral y la creación de divisiones sociales profundas.

Un ejemplo claro de esta tendencia es el de Viktor Orbán en Hungría, quien ha consolidado un régimen que, aunque sigue teniendo elecciones competitivas, ha debilitado sistemáticamente el Estado de derecho y las instituciones democráticas. Algo similar ha ocurrido en Polonia bajo el liderazgo de Andrzej Duda, donde las reformas judiciales han generado preocupaciones sobre la independencia del poder judicial y el respeto a las libertades civiles. De esta manera, este tipo de regímenes se están volviendo cada vez más comunes, no sólo en Europa del Este, sino también en otras partes del mundo (Kramer, 2022).

Fareed Zakaria (1997, 2003) ha argumentado que muchos de estos regímenes surgen de elecciones democráticas, pero ignoran los límites constitucionales del poder y privan a los ciudadanos de sus derechos básicos. En lugar de adherirse al liberalismo constitucional, que incluye el respeto por las elecciones libres y justas, el imperio de la ley, la separación de poderes y la protección de libertades civiles, estos regímenes adoptan un estilo de gobierno que es contrario al liberalismo político.

El desmantelamiento del liberalismo constitucional también implica la ausencia de controles efectivos sobre el poder. En muchos casos, los líderes gobernantes explotan las estructuras democráticas para consolidar su poder, socavando el equilibrio de poderes y debilitando las instituciones de rendición de cuentas. Collier y Levitsky (1997), de igual forma, describen este tipo de regímenes como un subtipo de democracia disminuida, en el que el componente electoral se mantiene, pero no se garantiza el respeto a las libertades civiles ni el control constitucional del poder.

El fenómeno de las democracias iliberales también está relacionado con el surgimiento del neopopulismo, un movimiento que ha ganado fuerza en diversas partes del mundo occidental. Líderes como Jair Bolsonaro en Brasil, Donald Trump en Estados Unidos, Matteo Salvini en Italia, Nayib Bukele en El Salvador y Marine Le Pen en Francia han adoptado narrativas populistas que desafían los principios del liberalismo político. Estos líderes

promueven un discurso en el que se presenta una división entre "el pueblo" y "las élites", a menudo utilizando la inmigración, la globalización y la identidad nacional como puntos clave de sus campañas (Escalante, 2020).

Este neopopulismo se basa, en gran medida, en la desconfianza de los ciudadanos hacia los partidos políticos tradicionales y las instituciones democráticas. Eatwell y Goodwin (2019) identifican un conjunto de variables que explican el auge del iliberalismo y el populismo, como la percepción de exclusión del debate nacional, el miedo a la pérdida de identidad nacional debido al multiculturalismo y la privación relativa frente a la globalización económica. Estas dinámicas han generado una crisis de confianza en los partidos tradicionales, facilitando el surgimiento de nuevos movimientos populistas que desafían las normas democráticas.

Uno de los efectos más preocupantes del ascenso de las democracias iliberales y el neopopulismo ha sido la erosión de las instituciones democráticas. En muchos casos, las constituciones de estos países contienen elementos —leyes— autoritarios que, aunque sancionados legalmente, no siguen los principios del liberalismo constitucional. La corrupción persistente y la toma de decisiones políticas de manera informal, caracterizada por la falta de transparencia y la dependencia de redes de influencia personales en lugar de procesos institucionalizados, son características comunes de estos regímenes, que debilitan la efectividad de las instituciones democráticas y minan los canales de mediación entre el Estado y la sociedad civil (Escalante, 2020).

A medida que las instituciones se debilitan, los líderes populistas pueden consolidar su poder sin enfrentar una oposición efectiva. Esto crea un entorno en el que la rendición de cuentas es cada vez más difícil, lo que, a su vez, permite que se perpetúen prácticas corruptas y autoritarias. En este sentido, las democracias iliberales no sólo representan una amenaza para la estabilidad política interna de los países, sino también para el orden democrático internacional (Escalante, 2020).

### *1.3 La democracia iliberal en América Latina*

Como señala Andrés Velasco (2013), en el caso de las democracias en América Latina, la calidad democrática se ha deteriorado en diversos países a lo largo de los últimos años. Esto se debe a que los Estados latinoamericanos mantienen un escenario problemático en el que se cuenta con factores que propician la democracia iliberal, como un sistema electoral distorsionado, violencia persistente, corrupción endémica, limitación de libre expresión, entre otros.

El debilitamiento institucional también facilita regímenes híbridos que consolidan el poder en manos de líderes que erosionan las libertades democráticas. En países como Venezuela y Nicaragua, la transición hacia regímenes híbridos ha sido posible debido a la falta de instituciones fuertes capaces de limitar el poder del ejecutivo y proteger los derechos democráticos. En estos casos, se ha producido un deterioro considerable de las libertades civiles y políticas, lo que ha llevado a un aumento de la represión y la consolidación de regímenes que ya llegan a ser definidos por algunos como autoritarios (Pérez-Liñán y Mainwaring, 2015).

Otro factor que complica la situación es la incapacidad de las instituciones débiles para responder a las recurrentes crisis socioeconómicas que afectan a la región. En países como Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay, la fragilidad del Estado ha impedido el desarrollo de democracias sólidas. La falta de instituciones fuertes dificulta la implementación de políticas efectivas para abordar problemas sociales, de seguridad y económicos, lo que alimenta el descontento popular. Esta inconformidad, a su vez, abre la puerta al retroceso democrático y al fortalecimiento de proyectos autoritarios, ya que muchos ciudadanos, desencantados con la democracia, buscan estabilidad en líderes con tendencias autoritarias (Pérez-Liñán y Mainwaring, 2015).

Como mencionan Steven Levitsky y María Victoria Murillo (2012), la polarización política también es un factor muy importante, ya que la falta de un sistema de partidos bien estructurado ha agravado dicha división, haciendo que tanto el gobierno como la oposición se radicalicen, lo que debilita aún más las democracias de la región. Además, muchas instituciones en América Latina operan como fachadas democráticas, donde las estructuras formales de democracia están presentes, pero en la práctica no garantizan una verdadera representación popular ni una rendición de cuentas efectiva. En estos casos, los sistemas electorales y los marcos constitucionales se utilizan para legitimar el poder de líderes autoritarios, mientras que los mecanismos de control son debilitados o manipulados. Esta situación permite que los regímenes autoritarios mantengan el control bajo la apariencia de sistemas democráticos, consolidando su poder y erosionando aún más la democracia.

Como se ha observado a lo largo del capítulo, la tendencia global de recesión democrática se define a través de una variedad de conceptos, tales como: democracia iliberal, regímenes híbridos, zona gris, democracias defectuosas, entre otras. No obstante, todas estas definiciones cuentan con una descripción similar en el contexto político de diversos países donde, aunque existen procesos electorales, se evidencia un deterioro en la calidad de la democracia. Este declive se manifiesta en la disminución en el respeto a los derechos civiles, la separación de poderes y el Estado de derecho. Igualmente, en todas estas descripciones se

refleja la idea de que hay una fusión de elementos democráticos y autoritarios. Por lo tanto, para analizar dicho fenómeno internacional, en este escrito se utilizará el concepto de *democracia iliberal*.

### *Conclusión*

En resumen, la democracia enfrenta una recesión global que ha persistido por más de una década, caracterizada por el estancamiento en su expansión y el deterioro de su calidad en muchos países, incluidos antiguos modelos de democracia liberal. El ascenso de democracias iliberales y el neopopulismo desafían la teoría democrática, ya que estos regímenes mantienen procedimientos electorales superficiales mientras socavan los principios fundamentales del liberalismo constitucional. Asimismo, en América Latina, la debilidad institucional es un obstáculo central para la consolidación democrática, facilitando el retroceso hacia regímenes cada vez más autoritarios e impidiendo que los gobiernos enfrenten eficazmente las crisis socioeconómicas. En este sentido, un caso contemporáneo que es muy importante explicar para comprender esta tendencia global en América Latina, es el de Nayib Bukele como presidente de El Salvador.

## Capítulo 2. El Salvador con Nayib Bukele

De acuerdo con el índice *Riesgo Político América Latina 2024* (Sahd et al., 2024), esta región ha experimentado en los últimos 20 años una preocupante regresión en el sistema político, ya que se presenta un notable aumento en el descontento ciudadano hacia los resultados de dichos regímenes. La falta de logros nacionales se ve reflejada en el alarmante crecimiento de varios de los riesgos más significativos que enfrenta cada Estado en la actualidad, tales como: el crimen organizado, la corrupción sistemática, incertidumbre internacional en temas de geopolítica y economía, vulnerabilidad ambiental, y la gobernabilidad bajo presión. De hecho, el mismo documento señala, de acuerdo con el Índice de la Democracia 2022, lo descrito en el capítulo anterior:

El 60% de los países en América Latina ya no son democráticos (The Economist 2023). Según el último informe del Índice de la Democracia 2022 en la región, sólo Uruguay, Costa Rica y Chile son democracias plenas, y Panamá, Argentina, Brasil, Colombia y República Dominicana clasifican como democracias incompletas. Del resto, 8 países son regímenes híbridos (Perú, Paraguay, Ecuador, México, Honduras, El Salvador, Bolivia y Guatemala) y 4 son regímenes autoritarios (Haití, Cuba, Nicaragua, Venezuela). La región vive su séptimo año consecutivo de caída (desde 2015), y su puntaje promedio cayó a 5.79, por debajo del 5.83 obtenido en 2021. (Sahd et al., 2024, p. 16)

El prolongado periodo de hartazgo ciudadano ha llevado a la población de América Latina a cuestionar el sistema democrático y disminuir su disposición hacia éste. Como resultado, se han comenzado a buscar alternativas de gobierno que ofrezcan soluciones más tangibles a los problemas que enfrenta la sociedad. Esto ha dado lugar a que, según el Latinobarómetro (2023), sólo el 48% de la población apoye la democracia, mientras que un número cada vez mayor de personas estarían dispuestas a aceptar un régimen no democrático si fuera capaz de resolver los problemas que enfrenta su país (Sahd et al., 2024).

El año 2024 ha sido uno de los periodos con mayor cantidad de elecciones en la región, y éstas han reflejado la situación social que se ha mencionado a lo largo del trabajo. La demanda por cambios ha impulsado una vasta movilización en apoyo a líderes que cuentan con un discurso fácil de digerir, directos y virales. Uno de estos casos es el de Nayib Bukele en El Salvador (Sahd et al., 2024).

En la circunstancia de El Salvador, aunque Bukele fue elegido democráticamente, ha implementado una reconfiguración en el sistema político del país, utilizando discursos



populistas, tácticas de mano dura y medidas que socavan los controles y balances, lo cual significa un importante debilitamiento de la democracia nacional y una tendencia autoritaria que cada vez tiene un mayor eco en la región (Budasoff & Viñas, 2024a). Por lo tanto, dada la relevancia actual de este fenómeno, para comprender mejor el escenario democrático de El Salvador, este capítulo se enfocará en explicar tres puntos clave: la contextualización histórica del país, el ascenso al poder de Nayib Bukele y, por último, la consolidación del régimen iliberal.

### *2.1 Un escenario idóneo para la llegada de Nayib Bukele*

Al tener como objetivo explicar lo que sucede en El Salvador, primero es necesario conocer mejor su historia dado que esto permite plantear las bases que determinaron el escenario y las raíces del problema que se enfrenta. Con la historia salvadoreña podríamos enfocarnos en una gran variedad de acontecimientos que determinaron la situación actual de la nación, no obstante, los hechos ocurridos a finales del siglo XX son los que mayor relevancia tienen en el tema estudiado.

Desde su independencia, El Salvador ha experimentado una concentración de poder y riqueza en manos de las élites, lo que generó una profunda desigualdad y pobreza en la población rural. Este descontento alimentó una serie de movimientos sociales que buscaban cambios estructurales, los cuales iniciaron en el siglo XIX y continuaron en el XX con un grupo liderado por el Partido Comunista de El Salvador, junto con organizaciones campesinas, indígenas, movimientos estudiantiles y sindicatos. En el año 1980, tras una década marcada por conflictos sociales y políticos bajo dictaduras militares, comenzó la Guerra Civil de El Salvador destacada por una coalición revolucionaria que estaba en búsqueda de cambios estructurales del ámbito económico, político y social: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) (Montoya, 2020).

A partir de 1980, la nación enfrentó por 12 años una dura guerra que finalizó con el Acuerdo de Paz de El Salvador. La negociación se basó en la reunificación social, la protección de derechos humanos, el desarrollo económico del país y alcanzar un Estado democrático reformado (Montoya, 2020). Con dicha resolución hubo logros en materia de cultura política, sin embargo, en el área de igualdad socioeconómica no se tuvo el avance que se buscaba al inicio de la revolución (Guillén, 2014).

El escenario socioeconómico de la posguerra salvadoreña se vio marcado por las políticas neoliberales dictadas por el Consenso de Washington e implementadas a través del Programa de Ajuste Estructural (PAE) en 1989 y diversos acuerdos comerciales como el Tratado

de Libre Comercio entre Centroamérica y los Estados Unidos (TLC CA-EU) en 2006. No obstante, el manejo comercial no fue idóneo dado que se presentó un preocupante aumento de la dependencia salvadoreña frente a EE. UU. y una perpetuación de precariedad económica en los ciudadanos. Además, como señala María Gabriela Guillén, “La fuerte apertura comercial y financiera, la privatización y eliminación de las instancias gubernamentales dedicadas al fomento de las zonas rurales, llevaron a la disminución y casi total desaparición de las cooperativas campesinas” (2014, p. 120).

Otro aspecto determinante al finalizar la guerra fue la violencia que continuó, en parte debido a la creación de pandillas en Estados Unidos. Es así cómo, entre los 400 000 salvadoreños que emigraron, muchos se establecieron en Los Ángeles, donde surgieron las dos pandillas más importantes de El Salvador: Barrio 18 y la Mara Salvatrucha 13. Estas bandas, caracterizadas por su extrema violencia, obtuvieron tanto poder en California que la solución de Estados Unidos fue la extradición masiva, aproximadamente 4 000 personas, hacia El Salvador a mediados de la década de 1990 (Cordero, 2022).

Un país pobre con una reciente y devastadora guerra civil que dejó un contexto nacional roto, era una tierra fértil para las maras y su búsqueda por el control de las calles. Con inicio enfocado en reclutar miles de jóvenes provenientes de familias pobres, formaron a los integrantes desde la adolescencia. Asimismo, en la misma década de los 90, los asesinatos diarios llegaron a puntos insostenibles, gran parte debido a la rivalidad entre Barrio 18 y la Mara Salvatrucha 13. A los pocos años, estas organizaciones obtuvieron el control territorial hasta el punto de tener presencia en el 94% de los casi 300 municipios que conformaban El Salvador (Cordero, 2022).

Desde 1992, con el fin de la Guerra Civil, el país presentó un contexto político bipartidista donde los conservadores estaban representados por Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y la izquierda por el partido político que surgió de la coalición insurgente: el FMLN. Por un lado, ARENA se originó a través de las transformaciones dentro de la élite gobernante del país, específicamente con la ruptura de las relaciones con los militares, y controló la presidencia durante 20 años a partir de su primera victoria en 1989. Mientras, el Frente obtuvo su primer triunfo en las elecciones municipales legislativas y presidenciales del año 2009 debido al desencanto con la dirección del país y la popularidad del candidato de izquierda (Allison, 2014).

## 2.2 La narrativa presidencial

A continuación, para descifrar cómo en El Salvador se ha consolidado un régimen de democracia iliberal en los últimos cinco años, nos enfocaremos en exponer las principales características de la transformación nacional. De esta manera, a través de la recopilación de datos y los análisis respectivos, es posible comprender cómo alguien como Nayib Bukele ha logrado, y continúa logrando, convencer a una sociedad de que la única manera de reparar las fragmentaciones, limitaciones y problemas del país es mediante la entrega de un poder sin límites, donde las promesas de la democracia ya no tienen relevancia.

Nayib Bukele inició su carrera política en el 2011, cuando se postuló como alcalde de Nuevo Cuscatlán, municipio de 8 000 habitantes, con el partido de izquierda FMLN. Su mandato duró de 2012 a 2015 y le permitió abrirse paso hacia la victoria del gobierno municipal de la capital del país, San Salvador, donde gobernó de 2015 a 2018. Asimismo, con una experiencia previa de más de una década en publicidad, Bukele adquirió una notable capacidad de desarrollar discursos que determinarían, a partir de ese momento, su manera de actuar en la política (Ventas, 2024).

La narrativa de Nayib Bukele desde un principio se basó en ser una persona altruista, tener una mirada en el progreso nacional y enfocarse en los problemas salvadoreños más importantes, como la inseguridad. Igualmente, desde su postulación para la alcaldía de San Salvador, comenzó a presentarse una visión fundamental en la construcción de su personaje: ser un crítico sobre el *statu quo* salvadoreño en temas económicos, sociales y políticos (Budasoff & Viñas, 2024a).

No fue hasta el 2017 que publicó un video anunciando su candidatura para las elecciones a la presidencia salvadoreña de 2019 y su retiro del partido FMLN, en el que se manifestó con mayor claridad una nueva y constante característica de sus discursos: la doble narrativa. En ésta presenta dos caras de diferentes momentos determinantes al plantearse como otra víctima más de la corrupción y las malas decisiones de los partidos tradicionales y, al mismo tiempo, afirmar que la solución es que él llegue a ser el presidente (Budasoff & Viñas, 2024a).

Un fenómeno determinante en la victoria presidencial de Bukele fue el grave estado de inconformidad y cansancio ciudadano sobre temas socioeconómicos. Los partidos políticos tradicionales, ARENA y FMLN, experimentaron una disminución de aceptación sin precedentes en su historia. Por un lado, el Frente llevaba ocho años en la presidencia sin alcanzar los resultados esperados, mientras que ARENA pasaba por un creciente rechazo debido a casos de

corrupción e ineficiencia. Es así como, además de su mirada moderna y firme sobre el país, Nayib Bukele significó una representación y consolidación de la realidad ciudadana como hace mucho no había (Budasoff & Viñas, 2024a).

Es bajo estas circunstancias que Nayib Bukele, al llegar a la presidencia de El Salvador en el 2019, se mostró como un presidente millennial, el cual, en ese momento, era de los más jóvenes de América Latina y el que venció la política tradicional a través de su carisma y manejo único de la comunicación (Budasoff & Viñas, 2024b). De igual forma, su habilidad para transmitir el mensaje no sólo se basa en el contenido, sino también en la manera de proyectarlo por medio de las redes sociales, principalmente en Twitter —actualmente X— y, en fechas más recientes, TikTok. Éstas, desde un principio y hasta la fecha, se convirtieron en una herramienta clave para él, ya que, al no tener estructuras y operadores políticos como los partidos tradicionales, le permitían llevar su mensaje de forma directa a miles de personas, tener un medio de comunicación que rompía las fronteras nacionales y seguir su discurso enfocado en la modernidad (Ventas, 2024).

El 9 de febrero de 2020, el presidente salvadoreño, a tan sólo un año del inicio de su gobierno, demostró la forma en la que entendía el orden político y la mano dura con la que se debía gobernar en el país. De tal manera, Bukele encaró su primera gran crisis política al confrontar a la Asamblea Legislativa de El Salvador, irrumpiendo en el Congreso y sentándose en la silla del presidente parlamentario arrojado por oficiales de policía y militares, debido a que los diputados se negaron a aprobar un préstamo por 109 millones de dólares, financiamiento del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) clave para apoyar económicamente la estrategia de seguridad (Maldonado, 2020).

La narrativa en esta acción fue elemental dado que el mandatario llamó a una insurrección popular al señalar que no estar de acuerdo con este financiamiento era igual a ir en contra de los salvadoreños. Por otro lado, la reacción negativa de la comunidad internacional fue casi inmediata, en la cual la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos señaló que ante todo se debe respetar a las instituciones democráticas y a las leyes del país, así como a la división de los poderes del Estado, y solicitó que se presentara un diálogo por ambas partes para la solución del problema (Maldonado, 2020).

La imagen negativa que tuvo Bukele a nivel global no duró mucho dado que un mes después de la erupción con militares en la Asamblea, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que estábamos en una pandemia debido al COVID-19. Esto fue de gran beneficio para el presidente, ya que decidió redireccionar la imagen nacional en el manejo sanitario de El Salvador, tomando decisiones de manera rápida, enfocadas en tácticas severas. Asimismo,

la pandemia dio inicio al fenómeno Bukele después de que la Asamblea aceptara un estado de excepción, solicitado por el mandatario para enfrentar la crisis sanitaria, lo que restringió derechos constitucionales, como la libertad de tránsito y el derecho a reunión (Budasoff & Viñas, 2024c).

Las restricciones constitucionales duraron meses, y para quienes no respetaron el confinamiento, se implementaron centros de detención improvisados, que carecían de condiciones adecuadas. Bukele se presentó como un líder protector, utilizando el miedo para instar a la población a quedarse en casa. De igual manera, el 20 de junio de 2019, fue lanzado el Plan Control Territorial con el objetivo de terminar con los grupos de pandilleros y, por lo tanto, proteger la vida de los salvadoreños honrados (Gobierno de El Salvador, 2022).

Durante este periodo, el gobierno anunció medidas económicas y la suspensión de cobros de servicios básicos, lo que desvió las críticas por su mano dura. No obstante, al incrementar de nuevo los crímenes, a pesar de una disminución en los homicidios atribuida a tendencias previas y al Plan Control Territorial, la respuesta del gobierno fue inmediata, mostrando imágenes de pandilleros encarcelados para enfatizar que el Estado se respeta, las cuales generaron conmoción internacional y reafirmaron la imagen de Bukele como un líder autoritario que utilizaba la violencia como espectáculo (Budasoff & Viñas, 2024c).

Aunque en 2020 no logró la aprobación legislativa para los fondos destinados a temas de seguridad, este hecho le permitió iniciar una campaña para las elecciones legislativas de 2021. Si bien el presidente ganó en 2019 con un partido prestado debido a que no pudo registrar a tiempo el suyo, Nuevas Ideas (NI), en el referéndum de la Asamblea, éste se postuló y obtuvo una victoria histórica (García, 2021). El fenómeno Bukele alcanzó un triunfo de 56 diputados, de los cuales 46 pertenecían a NI, lo que representaba el 54.67% del parlamento, y 10 eran del partido aliado Gran Alianza por la Unidad Nacional, equivalente al 11.91% (International Foundation for Electoral System, 2021).

Bukele consolidó su poder sin precedentes al obtener la Asamblea Legislativa, momento clave para su autoritarismo, sin embargo, fue con la primera medida del parlamento que logró por completo la centralización de su poder. Tan sólo dos meses después de las elecciones, de acuerdo con Asier Vera (2021), los diputados tomaron la decisión de destituir a los magistrados de la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia (CSJ) y al titular de la Fiscalía General de la República.

En menos de dos años el mandatario logró concentrar los tres poderes del Estado, aunque en un principio la Sala de lo Constitucional de la CSJ declaró inconstitucional la decisión de la Asamblea Legislativa. Este hecho le costó su relación con la comunidad internacional

debido al claro rumbo autoritario que estaba tomando (Budasoff & Viñas, 2024d). De acuerdo con Vera (2021), esto incluyó preocupaciones expresadas por países europeos, Estados Unidos y la Organización de Estados Americanos (OEA).

El secretario de Estado de EE. UU., Antony Blinken, planteó serías preocupaciones sobre la destitución de los magistrados, ya que la separación de los poderes es clave en la gobernabilidad democrática y este hecho supone socavar al más alto tribunal de El Salvador. Por otro lado, aunado a la separación e independencia de poderes, la Secretaría General de la OEA también rechazó la decisión de la Asamblea Legislativa (Vera, 2021).

Con el control de todos los poderes, Bukele implementó una política monetaria el 7 de septiembre de 2021, la Ley Bitcoin, la cual se generó con el proyecto legislativo que permitió adoptar el Bitcoin como moneda legal en El Salvador. La bitcoinización del país tuvo, y todavía tiene, varios objetivos distintos: la inclusión financiera, las ganancias para las finanzas públicas y la reputación del protagonista presidente. Asimismo, aunque Bukele promovió el Bitcoin por sus beneficios potenciales, como reducir costos de remesas y aumentar la inclusión financiera, la implementación fue caótica, especialmente por la fallida aplicación *Chivo Wallet* (Cota, 2023). Dicha billetera electrónica fracasó debido a diversos factores, como: la preferencia por el dinero en efectivo, la falta de confianza hacia el bitcoin, no poseer un teléfono con Internet y funcionar a través de una complicada tecnología (Patiño, 2022).

Es importante destacar este hecho, ya que no sólo muestra cómo la concentración de poder en Bukele le permitió implementar políticas sin rendir cuentas, sino que también revela un proceso más profundo. Esto refleja cómo el giro hacia el autoritarismo en El Salvador ha permeado en diversos sectores, afectando tanto las instituciones públicas como la vida cotidiana del país o el sistema monetario. El debilitamiento de los contrapesos democráticos ha generado un entorno en el que las decisiones unilaterales se han facilitado, normalizado y desarrollado.

### *2.3 El estado de excepción y el continuo liderazgo del presidente salvadoreño*

En los últimos 40 años de El Salvador, dos factores son los que han quebrado la vida de los ciudadanos: primero, la guerra civil, y después, la presencia de las pandillas. De acuerdo con el informe de 2024, *Estado de excepción y derechos humanos en El Salvador*, de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), con el fin de resolver uno de los grandes problemas del país, el gobierno implementó el Decreto Legislativo N°333, el 27 de marzo de 2022. Dicho mandato declaró el régimen de excepción en todo el territorio nacional, al igual que sus sucesivas prórrogas, con el fin de hacerle frente al contexto salvadoreño, donde las

maras y pandillas manejan un profundo control e influencia en los diversos territorios, además de emprender los altos niveles de violencia nacional.

Este régimen, que permanece vigente hasta la fecha, fue decretado tras una ola de violencia histórica ocurrida del 24 al 27 de marzo de 2022, la cual culminó en al menos 92 muertes. Los grupos delictivos, además, fueron calificados por el Estado como *organizaciones terroristas* que debían ser enfrentadas a través de una sumatoria de esfuerzos intersectoriales en materia de prevención de la violencia, mitigación de riesgos y daños a grupos vulnerables, así como para la rehabilitación del tejido social y comunitario (CIDH, 2024).

A partir de la instalación del régimen de excepción, fueron aprobadas una serie de modificaciones legislativas en materia penal, procesal penal y de justicia juvenil que incluyen varios aspectos de preocupación relacionados a los derechos humanos. Asimismo, la CIDH (2024, p. 6) informó que “73 000 personas fueron detenidas desde el 27 de marzo de 2022 al inicio de noviembre de 2023”.

Bajo el régimen de excepción, se observa una aplicación excesiva de prisión preventiva, condiciones deplorables de detención y situaciones inhumanas, así como casos de malos tratos y tortura. También se reporta la posible muerte de 189 a 200 personas privadas de libertad. Por otro lado, en el mismo periodo, el ámbito de la libertad de expresión y periodismo enfrentaron hechos como la aprobación de reformas legislativas que restringieron el acceso a la información pública, lo que ha llevado a un aumento de las reservas de datos por parte del Estado (CIDH, 2024).

A nivel internacional, la CIDH fue una de las entidades que tuvo uno de los posicionamientos más contundentes y participativos acerca del escenario que enfrenta El Salvador, la cual estableció, entre otros aspectos:

La CIDH toma nota de la información disponible sobre los actuales e inéditos índices de mejora en la seguridad ciudadana en el país reportados por el Estado que demostrarían que no existe una situación de emergencia que justifique mantener vigente la suspensión de derechos y garantías conforme las exigencias de la Convención Americana. [...] la CIDH llama al Estado salvadoreño a restablecer los derechos suspendidos y a adoptar medidas para la prevención, control y respuesta a la criminalidad en el marco de una política de seguridad ciudadana evaluada desde la perspectiva del respeto y garantía de los derechos humanos. (CIDH, 2024, pp. 4-5)

Con el método de Bukele, el enfoque clave del gobierno fue la disminución de la delincuencia, por lo que el mandato se caracterizó, sobre todo, por la mano dura, inversión en la seguridad y planes de acción contra las pandillas. Esto tuvo como resultado, de acuerdo con Melissa

Velásquez según cifras de la Oficina de las Naciones Unidas para la Droga y el Delito (UNODC) (2024), una caída en picada en la tasa de homicidios del país. Mientras en el 2015, había 206.3 homicidios por cada 100 000 habitantes, en el 2023 bajó a 154 homicidios en el año, lo que equivale a un 2.4 por cada 100 000 habitantes.

Es a través de resultados como los que se mencionaron anteriormente, que un país cansado por la violencia de las pandillas termina aplaudiendo las severas medidas que se emplean por parte del gobierno. De hecho, en el año 2019, el 70.4% de los salvadoreños consideraban que la delincuencia era el principal problema del país. No obstante, a finales de 2023, la perspectiva ciudadana bajó a un 4.3%, cambio que el gobierno atribuye a su plan de seguridad y al régimen de excepción establecido un año antes (Velásquez, 2024).

Durante el primer gobierno de Nayib Bukele, se lograron avances significativos en la reducción del crimen organizado, pero los resultados económicos fueron mixtos. La adopción de Bitcoin incrementó su valor en un 62% desde que se hicieron las compras, sin embargo, no generó el impacto esperado en términos de la inversión extranjera directa (IED) ni en su uso en el país (Cota, 2024).

El panorama económico de El Salvador, de acuerdo con el Grupo Banco Mundial (2024), mostró una recuperación tras la pandemia, con un crecimiento del 3.5% en 2023, sin embargo, la pobreza aumentó del 26.8% en 2019 al 30.3% en 2023. Además, actualmente se calcula que la pobreza extrema afecta a un 10% de la población, mientras que en el 2019 era poco más del 5%. Por otro lado, el año pasado, aunque hubo un fortalecimiento de la actividad económica, el gasto público aumentó a un 12.3%, lo cual elevó el déficit fiscal al 4.7 % del PIB. Asimismo, la deuda pública alcanzó un máximo del 84.9 % del PIB. Por lo tanto, el país sigue necesitando reformas para garantizar sostenibilidad fiscal y promover un crecimiento inclusivo (Grupo Banco Mundial, 2024).

Con un periodo presidencial controversial y que tuvo mucha injerencia en la vida salvadoreña, Bukele completó su primer mandato y se preparó para la reelección de febrero de 2024. De esta manera, el domingo 4 de febrero del presente año, consiguió una rotunda victoria en las elecciones de El Salvador. No obstante, antes de confirmar el resultado se tuvo un proceso electoral con varios desafíos, donde se incluyeron denuncias de reemplazo de personal en mesas de votación, incoherencias en el padrón de firma y denuncias de intimidación a opositores. Por lo cual, fue después de dos semanas de las elecciones que el Tribunal Supremo Electoral (TSE) del Estado confirmó la reelección (Exil, 2024).

Junto a la victoria presidencial, con un 70.25% de los votos según el TSE, en dichas elecciones, el partido político NI también obtuvo un resultado positivo en las votaciones para



la Asamblea Legislativa. En ella arrasó, de acuerdo con la información del presidente, con un total de 58 de los 60 diputados (Quesada, 2024). Sin embargo, ¿cómo es posible que Nayib Bukele se postulara para una reelección presidencial si en El Salvador esta acción estaba prohibida en la vigente Constitución de 1983?

Esto se debió, en gran medida, a que, en el año 2021, después de la centralización de los poderes legislativos y judiciales, la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, instalada por el propio Bukele, observó y señaló un fallo judicial en el artículo 152 de la Carta Magna, el que señalaba que ningún presidente podía volver a ser candidato (Miranda, 2021). Por lo tanto, a pesar de que la oposición y la comunidad internacional declararon su preocupación ante tal hecho, el 25 de junio de 2023, Nuevas Ideas anunció que había inscrito las precandidaturas de Bukele y su vicepresidente, Félix Ulloa (Maldonado, 2023c).

En su primer quinquenio, Nayib Bukele se consolidó como un líder carismático, autoritario y moderno, utilizando las redes sociales como su principal herramienta de comunicación. Durante su mandato, enfrentó a la Asamblea Legislativa y, con la llegada de la pandemia, implementó medidas estrictas como el estado de excepción. En 2021, consolidó su poder cuando su partido, Nuevas Ideas, obtuvo la mayoría legislativa, lo que facilitó la destitución de magistrados y del Fiscal General. Ese mismo año, introdujo las criptomonedas en el país, y en 2022 lanzó una ofensiva contra las pandillas bajo un régimen de excepción que continúa vigente. Es así como en el 2024 gana las reelecciones e inicia un nuevo gobierno.

### *Conclusión*

Como se pudo apreciar, a lo largo del capítulo se pone en evidencia cómo el presidente Nayib Bukele y sus aliados en la Asamblea Legislativa han socavado de manera metódica el sistema de frenos y contrapesos propios de una democracia. Además, el gobierno salvadoreño ha adoptado un enfoque que a menudo sacrifica los derechos humanos en favor de sus acciones. Por tanto, se puede afirmar que El Salvador atraviesa una grave recesión democrática, lo que lo sitúa dentro de la categoría de democracias iliberales. No obstante, este estudio y análisis, tanto de la situación en El Salvador como en América Latina, se abordará con mayor profundidad en el próximo capítulo.

### **Capítulo 3. Un análisis desde El Salvador hacia la región latinoamericana**

En el último capítulo del trabajo, con el fin de identificar las implicaciones del régimen iliberal de El Salvador para la estabilidad política y la cooperación en América Latina, se cuenta con dos apartados: la identificación y confirmación de que el país salvadoreño es una democracia iliberal en su máximo esplendor, y la influencia regional del régimen de Bukele. Esto, con el objetivo de orientar el escrito al análisis final sobre cómo la tendencia global de la democracia iliberal, específicamente con el régimen de Nayib Bukele en El Salvador, impacta la política interna del país y la política regional, con un enfoque en las implicaciones para la estabilidad y cooperación regional.

#### *3.1 La democracia iliberal en El Salvador*

A lo largo del presente trabajo, se ha explicado el panorama político de El Salvador bajo la administración de Nayib Bukele. En este contexto, es fundamental demostrar cómo los acontecimientos recientes en el país reflejan la consolidación de una democracia iliberal en el que, desde el inicio de su gobierno, Bukele ha implementado medidas que han restringido libertades políticas y civiles, suspendiendo derechos constitucionales durante la pandemia y, posteriormente, con el Plan Control Territorial y el estado de excepción de 2022, lo que ha resultado en miles de detenciones arbitrarias.

Este apartado se enfoca en establecer una conexión entre las características de un gobierno con democracia iliberal, definidas en el primer capítulo, y los hechos específicos que han ocurrido en El Salvador, analizados en el segundo capítulo. Para ello, se toma como base el informe *Freedom in the World*, que evalúa los derechos y libertades efectivamente disfrutados por la población salvadoreña a través de un sistema compuesto de puntuaciones y estatus. Asimismo, con este estudio, se mantiene una combinación de calificaciones asignadas a los derechos políticos y a las libertades civiles que hay en El Salvador (Freedom House, 2024).

El primer eje del informe examina el proceso electoral en El Salvador. Por lo cual, aunque en 2019 Nayib Bukele ganó en elecciones libres y, en general, justas, las elecciones legislativas de 2021 otorgaron a su partido, Nuevas Ideas, una supermayoría con 56 de 84 escaños. Si bien esto reflejó la voluntad popular, la campaña fue marcada por irregularidades, como el uso de recursos estatales para favorecer a NI. Desde 2021, el marco electoral ha sufrido cambios significativos impulsados por la Asamblea Legislativa, que permitieron la reelección presidencial consecutiva, violando la constitución.

En 2023, la legislatura controlada por NI reformó el código penal para castigar la obstrucción de candidaturas, medida percibida como intimidación hacia los críticos. Además, eliminó la prohibición de modificar el sistema electoral antes de elecciones y aprobó reformas que redujeron el número de legisladores de 84 a 60 y municipios de 262 a 44, limitando los cargos electivos, lo cual favoreció a NI en las votaciones de 2024 (Delcid, 2023). Estas reformas provocaron una reducción en la calificación democrática del país debido al sesgo en favor del partido gobernante. También, en las elecciones de 2024, surgieron denuncias sobre reemplazo de personal en las mesas de votación y errores en el padrón electoral, así como actos de intimidación contra opositores. Asimismo, en 2021, el partido NI destituyó a magistrados de la Sala de lo Constitucional y al Fiscal General, consolidando así el control legislativo y judicial en manos del gobierno.

De acuerdo con las características que tiene una democracia iliberal, el primer factor es central dado que demuestra cómo en El Salvador, aunque preserva un sistema electoral, la naturaleza de éste está comprometida, ya que se impide una verdadera competencia democrática. De igual forma, la nación cuenta con serios defectos, como la falta de transparencia, la manipulación electoral o el acceso desigual a los medios de comunicación. En el caso de Nayib Bukele, también se presenta un escenario donde el líder fue elegido de manera democrática, no obstante, emplea tácticas como la intimidación a la prensa y la creación de divisiones sociales profundas.

El segundo eje de estudio se basa en el pluralismo político y la participación ciudadana en El Salvador. Aunque los salvadoreños han tenido libertad para organizarse políticamente, desde 2021 se han implementado medidas que afectan a la oposición. Ese año, acusaciones de corrupción condujeron a allanamientos en oficinas de partidos opositores y detenciones de figuras de ARENA y FMLN, acciones vistas como persecución política por críticos y organizaciones de derechos humanos (Palacios & Miranda, 2024). En 2022, el estado de excepción permitió detenciones arbitrarias de más de 70 000 personas, lo que intimidó a los ciudadanos y limitó las críticas al gobierno, afectando las campañas de los partidos de oposición para las elecciones de 2024 (CIDH, 2024).

Las reformas electorales y municipales de 2023, que reorganizaron municipios y redujeron los cargos electos, han favorecido al partido en el poder, mientras que la oposición enfrenta presión y vigilancia estatal, lo que también provocó una reducción en la calificación democrática del país. Además, aunque formalmente existen derechos políticos para todos, las mujeres y minorías están subrepresentadas en el gobierno y sus intereses, incluyendo los de la comunidad LGBT+ y pueblos indígenas, tienen escasa representación.

El pluralismo político y la participación ciudadana salvadoreña se conectan con la estructura antidemocrática, ya que en este contexto se encuentran enraizadas las causas del surgimiento de este tipo de régimen en la relación entre la cultura política de una sociedad y sus instituciones. En El Salvador, las tensiones y la dinámica social son factores que han propiciado la aparición de este tipo de gobierno aunado al hartazgo ante la necesidad por resolver los problemas económicos, de seguridad, sociales y políticos.

Respecto al pluralismo político, una característica cada vez más presente en América Latina, es el surgimiento de divisiones políticas y sociales a partir del neopopulismo, mencionado en el capítulo uno. No obstante, Nayib Bukele también maneja otro tipo de ideología que ha ido tomando fuerza en el contexto latinoamericano: el populismo punitivo. Esta tendencia política radica en manejar un tipo de discurso en el que la retórica y las políticas de mano dura sean la clave para el apoyo popular (Bonner, 2021).

El populismo punitivo conduce a la politización de temas relacionados con el delito y el sistema penal, al enfatizar la necesidad de gobernar con un enfoque en la protección civil. De esta manera, se tiene como objetivo aumentar el clima punitivo entre la población, la cual se señala como una víctima de la delincuencia, mientras, los delincuentes dejan de ser vistos como personas con graves dificultades sociales, lo que genera la pérdida de empatía hacia ellos (Larrauri, 2006). Por ende, este populismo puede ser utilizado como un instrumento para la aceptación de un gobierno arbitrario y radical sobre la toma de decisiones delictivas, como es en el caso de El Salvador.

Con respecto al tercer eje del informe sobre las libertades civiles, en El Salvador, la libertad de expresión enfrenta desafíos importantes a pesar de contar con protecciones legales debido a la autocensura en los medios provocada por el acoso y la violencia a periodistas que critican al gobierno. Aunque existen fuentes de información independientes en línea, las campañas de desinformación son frecuentes y apoyadas por figuras gubernamentales. Igualmente, diversas investigaciones revelan el espionaje a periodistas y el acoso que ha obligado a varios a exiliarse (Kahn, 2023).

La libertad académica, por otro lado, es mayormente respetada, pero con una creciente autocensura por temor a represalias. En cuanto a la expresión personal, muchos salvadoreños evitan temas sensibles por la vigilancia estatal; críticas al gobierno han resultado en suspensiones y órdenes de arresto. Asimismo, los derechos de asociación y organización se ven limitados pese a una relativa libertad formal. Aunque las manifestaciones son permitidas, el estado de excepción de 2022 restringe el derecho de reunión y genera temor a represalias debido a la vigilancia estatal (Kahn, 2023).

Socavar los principios fundamentales del constitucionalismo liberal, como la separación de poderes, el imperio de la ley, y la garantía de derechos y libertades civiles, es un hecho en las democracias iliberales. En estos regímenes, el respeto a los derechos humanos se ve afectado negativamente, ya que se perpetúan factores como un sistema electoral distorsionado, violencia persistente, corrupción endémica, limitación de libre expresión, entre otros.

Otro eje que es elemental estudiar es sobre el estado de excepción, ya que en él radica gran parte de la reducción democrática en El Salvador. El régimen de derecho salvadoreño enfrenta serias vulneraciones a la independencia judicial, al debido proceso y a los derechos humanos en general. La primera ha sido socavada por destituciones y presiones políticas, mientras que el estado de excepción instaurado en 2022 ha suspendido derechos constitucionales, resultando en detenciones masivas y prolongadas sin juicio para supuestos pandilleros. Las medidas han reducido la violencia, pero aumentaron la población carcelaria a niveles extremos, con severo hacinamiento y falta de recursos. Además, sectores vulnerables, como las personas indígenas y LGBT+, enfrentan discriminación y acceso limitado a la justicia, mientras que las desapariciones forzadas y los desplazamientos por parte de pandillas y fuerzas del orden persisten (Cabezas, 2023).

El desmantelamiento del liberalismo constitucional es esencial en las democracias iliberales, ya que esto implica la ausencia de controles que limitan el ejercicio del poder. En muchos casos, los líderes gobernantes, como Nayib Bukele, explotan las estructuras democráticas para consolidar su poder, socavando el equilibrio de poderes y debilitando las instituciones de rendición de cuentas. De esta manera, la disminución institucional también presenta una incapacidad para responder a las recurrentes crisis socioeconómicas que afectan al país o la región dado que limita la eficacia de las políticas públicas y reduce la confianza ciudadana en las soluciones estatales (Zakaria, 1997).

Finalmente, como último eje, en El Salvador, la autonomía personal y los derechos individuales enfrentan múltiples restricciones. La libertad de movimiento es limitada por la violencia de pandillas y el temor a detenciones arbitrarias, especialmente entre jóvenes. Aunque el estado de emergencia redujo la extorsión y mejoró el ambiente para negocios, persiste la corrupción en contratos estatales. De igual manera, las libertades sociales presentan restricciones importantes, incluyendo: la prohibición del aborto, la discriminación contra parejas del mismo sexo, y una alta tasa de violencia de género y feminicidios. La explotación laboral y la trata de personas también son problemas graves, especialmente en sectores

vulnerables como la construcción y la agricultura, afectando a niños y adultos por igual (Naciones Unidas, 2023).

Con el gobierno de Nayib Bukele se ha registrado una disminución alarmante de las libertades políticas y civiles. Como señala Human Rights Watch, según su reporte de 2022, las violaciones de derechos humanos no fueron incidentes aislados, sino que soldados y policías cometieron abusos de manera reiterada en todo el país durante varios meses. Las detenciones arbitrarias y la suspensión de derechos constitucionales afectaron a miles de personas, muchas de las cuales eran inocentes. Esta situación refleja las características de una democracia iliberal, donde se limitan gravemente la autonomía personal y los derechos individuales, debilitando así las bases del liberalismo constitucional. La concentración de poder en el ejecutivo y la justificación de restricciones en nombre de la seguridad o el orden público acentúan este retroceso, poniendo en riesgo la protección de derechos humanos y el Estado de derecho (Escalante, 2020).

De acuerdo con The Economist Intelligence Unit Limited (2024), El Salvador fue el país de América Latina y el Caribe que más bajó en sus niveles de democracia debido al régimen cada vez más autoritario y al intento inconstitucional de reelección presidencial. El Índice de Democracia de The Economist se mide en una escala de 0 a 10 a partir de 60 indicadores en cinco categorías relacionadas con el proceso electoral, las libertades civiles y el funcionamiento del gobierno. La calificación que obtuvo la nación salvadoreña, en el 2023, fue de un 4.71 y lo clasificó como un *régimen híbrido* —sinónimo de democracia iliberal—.

Esta puntuación presenta un deterioro notable en los últimos años: con una puntuación máxima de 6.64 en el 2015 y 2016, de 2019 al 2023 se tuvo una disminución gradual y preocupante de 6.15 a 4.71. Asimismo, esto demuestra que el país cuenta con un escenario donde las elecciones suelen tener irregularidades que impiden que sean libres y justas, con presión gubernamental sobre la oposición y serias debilidades en la cultura política, el funcionamiento del gobierno y la participación ciudadana. La corrupción es común, el Estado de derecho es débil, la sociedad civil es frágil, y hay acoso a periodistas y falta de independencia en el poder judicial.

### 3.2 Una mirada hacia el escenario latinoamericano

Nayib Bukele con su *método* de mano dura, conocido también como el *efecto Bukele*, combinado por la represión, el punitivismo y la propaganda digital, ha repercutido en otros escenarios regionales e internacionales. Tras haber alcanzado todos los rincones de El Salvador en cinco años de gobierno, su discurso y forma de actuar han resonado con gran fuerza en

América Latina, ya que utiliza un tipo de liderazgo contundente que atrae la mirada de los latinoamericanos, los cuales comparten en buena medida los males que aquejaban a la población salvadoreña, como son la violencia y la impunidad.

El enfoque en la seguridad es elemental para que la atención regional incremente, de hecho, como señala Eladio González (2024), el emblema que tiene la popularidad de Bukele radica en la actual seguridad con la que cuenta el país centroamericano. Según el mismo mandatario plantea, El Salvador pasó de ser el más violento del mundo al más seguro de la región en tan sólo dos años y, debido a su política de mano dura, los mismos salvadoreños votaron por él y continúan apoyándolo.

Con el aplastante triunfo electoral de 2024, el presidente salvadoreño afianzó el efecto de contagio, específicamente en las medidas de seguridad y el enfoque de gobierno, en Latinoamérica. Por lo tanto, la expansión de las políticas de Bukele es matizada en algunas partes de la región, variando según el país, lo cual refleja tanto el atractivo de sus éxitos como las controversias de sus métodos (Lorenzo, 2024). De acuerdo con Eduardo García Granado (2024b), la nueva etapa para el presidente salvadoreño enfrenta tres prioridades: la consolidación de su modelo represivo y el impedimento del *efecto rebote*; el mejoramiento de los estándares sociales y económicos de las clases medias y trabajadoras en El Salvador; y la expansión de su influencia regional y continental.

La última prioridad ya ha avanzado en su primer gobierno, dado que Bukele estuvo ganando una fuerte posición en Centroamérica, sobre todo, debido a los otros liderazgos que cuentan con una débil situación, específicamente los de la derecha radical (García, 2024b). El *bukelismo* es un palpable deterioro de las garantías democráticas, sin embargo, la otra cara de la moneda radica en la celebración de las acciones correspondientes a este método. Dicho escenario saltó las alarmas de la comunidad internacional, pero también provocó un efecto contagio en algunos países de América Latina (Raziel, 2023a).

A mediados de 2023, la presidenta de Honduras, Xiomara Castro, lanzó una ofensiva contra las pandillas inspirada en las políticas y estilo de Nayib Bukele. Al igual que en El Salvador, las autoridades hondureñas realizaron redadas en prisiones para confiscar contrabando y difundieron imágenes de reclusos tatuados en posiciones humillantes y en ropa interior. Castro ha adoptado, además, las gafas de sol de aviador, un distintivo de Bukele, y su retórica implacable contra el crimen. En un país donde las pandillas extorsionan a empresarios, transportistas y estudiantes, muchos hondureños apoyan que el gobierno de Castro avance aún más en esta dirección hacia el *bukelismo* (Linthicum, 2023).

El ministro de Seguridad de El Salvador, Gustavo Villatoro, informó a *El Herald*, de Honduras, a finales del año pasado que, desde marzo de 2023, las autoridades salvadoreñas han mantenido reuniones frecuentes con sus homólogos de Guatemala y Honduras para intercambiar información sobre los movimientos de presuntos pandilleros que cruzan las fronteras. De hecho, en estos países caracterizados por una propensa y fuerte violencia, los ciudadanos han realizado marchas a favor de Bukele y han aplaudido las visitas del presidente salvadoreño a sus respectivas naciones (Freeman, 2023).

En Guatemala, la figura de Nayib Bukele ha cobrado fuerza como modelo inspirador para políticos que buscan captar el apoyo de una población harta de la inseguridad y la violencia de pandillas. Carlos Pineda, quien encabezó las encuestas presidenciales durante un tiempo, viajó a El Salvador para expresar su admiración por Bukele y elogiar los logros en seguridad que atribuye a su gestión, sugiriendo que la integridad de un gobierno puede llevar a la prosperidad (Maldonado, 2023b).

Esta simpatía por Bukele en Guatemala no se limita a Pineda, ya que otros candidatos, como Sandra Torres y Zury Ríos, han expresado abiertamente su intención de replicar las políticas de mano dura del presidente salvadoreño debido a que afirman que la seguridad es esencial para el desarrollo guatemalteco. Para Ríos, el *modelo Bukele* se ha convertido en una referencia directa, destacando el éxito de su vecino en reducir drásticamente la violencia como una meta aspiracional (Maldonado, 2023b).

En el caso de Panamá, a principios de octubre de 2024, el presidente Raúl Mulino anunció una estrategia de seguridad, que puede considerarse inspirada en el modelo de Nayib Bukele, para combatir el crimen organizado y las pandillas. El presidente panameño habló sobre la *Operación Panamá 3.0*, la cual busca eliminar las pandillas del país mediante redadas exhaustivas y el despliegue de un considerable refuerzo de seguridad. Asimismo, el mandatario subrayó que la operación pretende recuperar los barrios y devolver la tranquilidad a las personas decentes y trabajadoras de Panamá, marcando un cambio de liderazgo que, en sus palabras, enfrentará de manera decidida a la delincuencia (Gobierno de la República de Panamá, 2024).

Pero la mirada hacia el *bukelismo* no termina en Centroamérica. Desde Colombia a Chile o Argentina, políticos y ciudadanos han mostrado su admiración y apoyo por Bukele. De esta manera, cada vez más latinoamericanos se sienten atraídos por las políticas de mano dura del presidente (Maldonado, 2023b). En Colombia, Nayib Bukele ha sustituido al expresidente Álvaro Uribe como la figura de referencia para la derecha, y su enfoque de mano dura ha captado el interés de políticos colombianos, como el de la senadora radical, María Fernanda



Cabal, quien abiertamente se declara admiradora del presidente salvadoreño. Sin embargo, esta admiración no es universal, ya que el presidente, Gustavo Petro, ha sostenido intensos intercambios con Bukele en redes sociales (Raziel, 2023a).

Varios líderes de derecha buscan replicar su estilo y, entre ellos, se encuentra Diego Molano, excandidato a la Alcaldía de Bogotá y cercano a Uribe, quien proponía construir megacárceles en la capital. Asimismo, Molano, exministro de defensa bajo el gobierno de Iván Duque, explicó su plan en medios: una cárcel con capacidad para 3 000 reclusos en Bogotá. De esta manera, Duque resaltó que, mientras en El Salvador los delincuentes son capturados y encarcelados, en Colombia se les premia y libera como gestores de paz (Raziel, 2023a).

El interés por el *bukelismo* ha llegado al punto en que políticos y ciudadanos colombianos han viajado a El Salvador para observar estas políticas de cerca. Un caso destacado es el excandidato presidencial Rodolfo Hernández, quien, poco antes de las elecciones en las que fue derrotado por un margen estrecho, viajó a San Salvador para conocer de primera mano las políticas de Bukele (Freeman, 2023; Linthicum, 2023).

Al igual que en Colombia, donde el modelo de Bukele influye en el debate político, Chile enfrenta un escenario similar. Con una creciente aceptación por parte de ciudadanos y políticos, la influencia de Bukele en Chile se da en un contexto en el que, anteriormente, dicho país era considerado uno de los más seguros de América Latina. Sin embargo, en la última década, los homicidios en Chile se han duplicado, lo que ha provocado una intensificación en el interés chileno por políticas de mano dura (Linthicum, 2023).

En el caso de Brasil, mucha gente apoya esta forma de actuar y celebra la política de seguridad de Bukele. Aunque actualmente no existen imitadores locales de peso con el gobierno de Lula da Silva, bajo el mandato de Jair Bolsonaro se dieron las condiciones para que un modelo similar al de Bukele pudiera prosperar y, todavía, existen muchos brasileños que buscan un sistema de este tipo (Raziel, 2023a). Asimismo, en Perú muchas personas empiezan a interesarse por el *bukelismo*, de hecho, Diego Uceda Guerra-García, alcalde de un distrito de Lima, ha señalado que el modelo de Bukele es “un modelo a seguir” y ha pedido leyes más estrictas y penas de prisión más largas. Uceda, quien incluso planea construir un parque en honor a Bukele, considera que, en países con altos niveles de criminalidad, las medias tintas no funcionan (Linthicum, 2023).

Bajo el gobierno de Javier Milei, Argentina presenta un escenario donde se están implementando tácticas de seguridad que recuerdan a las utilizadas por Bukele, como el despliegue de la policía federal en Rosario y la exhibición pública de miembros de bandas detenidas, medidas destinadas a proyectar una imagen de firmeza en la lucha contra la

delincuencia. Aunque El Salvador y Argentina mantienen diferencias significativas en el ámbito económico, su relación está marcada por similitudes en la seguridad (Lorenzo, 2024).

En Argentina, esta referencia al *bukelismo* ha ganado interés tras la victoria de Javier Milei. La ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, ha señalado su intención de imitar el modelo de Nayib Bukele en la lucha contra el crimen organizado, especialmente en Rosario, una ciudad marcada por la violencia y el narcotráfico. "Nos interesa adaptar el modelo de Bukele", declaró Bullrich, justo un día después de la reelección del presidente salvadoreño (Lissardy, 2024). Esta referencia ha cobrado fuerza, ya que asesores de Bukele han comenzado a promover la idea de que el éxito de Milei es un reflejo del enfoque salvadoreño en la seguridad. De esta manera, el rostro de Bukele ha encontrado un lugar en las campañas de diversos candidatos en Argentina y otros países andinos, quienes buscan impulsar su popularidad (Raziel, 2023a).

Un caso muy importante sobre el papel de Nayib Bukele en Latinoamérica es el de Ecuador, dado que este país, anteriormente uno de los más seguros de la región, enfrenta hoy una crisis de seguridad sin precedentes. Con ciclos de estados de excepción, despliegue militar y un aumento vertiginoso de la violencia criminal, Ecuador se ha convertido en un territorio disputado por grupos criminales nacionales y transnacionales. En 2022, en respuesta a que Ecuador registró una de las tasas de homicidios más altas de América Latina, el presidente Daniel Noboa ha implementado una estrategia de mano dura, declarando un *Conflicto Armado Interno* contra organizaciones delictivas (García, 2024a).

El *Plan Fénix* de Ecuador, inspirado en el *modelo Bukele*, incluye la construcción de cárceles de máxima seguridad y una postura militarizada en seguridad, medidas que buscan restaurar la estabilidad y han sido bien recibidas por la opinión pública. De esta manera, dicho contexto ha hecho surgir el debate sobre el *bukelismo* como solución para Ecuador. Por lo tanto, Noboa podría seguir un camino similar hasta las elecciones de 2025, aunque enfrenta limitaciones de tiempo y problemas estructurales complejos (García, 2024a).

Aunque el modelo de seguridad de Nayib Bukele ha sido aplaudido por su efectividad en reducir las tasas de criminalidad en El Salvador, también enfrenta una ola de críticas a nivel internacional debido a su carácter autoritario y los serios cuestionamientos sobre derechos humanos. Diversos organismos internacionales, como Naciones Unidas y Human Rights Watch, han expresado su preocupación ante el deterioro de las garantías democráticas en el país, señalando abusos como la celebración de juicios masivos sin garantías, el hacinamiento en prisiones y el uso de propaganda estatal que exhibe a detenidos en condiciones humillantes. Estas prácticas, implementadas bajo el régimen de excepción desde 2022, son señaladas como

violaciones graves a los derechos humanos, alertando sobre los riesgos de un retroceso democrático en El Salvador (Human Rights Watch, 2022; Raziél, 2023b).

Algunos líderes en América Latina también han manifestado su oposición hacia el modelo de Bukele. En Colombia, el presidente Gustavo Petro ha rechazado con firmeza el enfoque de mano dura, calificándolo como *horripilante* y afirmando que la reducción de la violencia no debe depender de políticas represivas que sacrifican las libertades civiles. Petro promueve, en su lugar, una visión en la que la educación, la igualdad de oportunidades y el desarrollo social sean las claves para reducir el crimen a largo plazo (Linthicum, 2023).

En Costa Rica, Laura Chinchilla, expresidenta y experta en seguridad, ha advertido que el modelo de Bukele es un *espejismo* que ignora alternativas más sostenibles y respetuosas de los derechos humanos para enfrentar el crimen. Además, Chinchilla destaca que su gobierno logró reducir los homicidios en su país sin dismantelar el Estado de derecho ni recurrir a políticas de represión masiva (Lissardy, 2024).

Es importante aclarar que las posturas en contra del método de Nayib Bukele no necesariamente reflejan el nivel democrático de los países. Un ejemplo es el de México con la administración de Andrés Manuel López Obrador y su partido político, MORENA. Durante su sexenio, el mandatario se pronunció en contra del modelo que tiene el presidente salvadoreño, criticado sus medidas de mano dura y afirmado que, por *convicción humanista*, no implementarían una política basada en acciones coercitivas (Maldonado, 2023a).

Aunque se cuenta con esta postura en contra del *bukelismo* por parte de los mandatarios mexicanos, México muestra un panorama donde la calificación democrática ha disminuido progresivamente desde 2011, cuando era de 6.93, con una caída significativa de 6.07 a 5.14 entre 2020 y 2023 (The Economist Intelligence Unit Limited, 2024). Este contexto incluye acontecimientos complejos en temas de democracia, como la Reforma Judicial de 2024, la cual, de acuerdo con María Adelaida Ceballos Bedoya y Kelly Giraldo Viana (2024):

El poder Judicial mexicano tiene problemas de vieja data y hondo calado. [...] A pesar de estas deficiencias, lo cierto es que el modelo anterior permitió la consolidación del sistema de carrera en los poderes judiciales *federales*, y ofrecía amplias garantías para el ingreso (y el ejercicio) de juzgadores independientes, idóneos y efectivos. El nuevo modelo puede echar al traste estas fortalezas y empeorar las dificultades preexistentes con consecuencias profundamente antidemocráticas, tal como lo advirtió la CIDH. (Ceballos y Giraldo, 2024)

## *Conclusión*

Tomando de referencia lo anterior, El Salvador enfrenta un escenario digno de estudio en temas de democracia iliberal dado que el método de Bukele se convierte en un catalizador de un modelo iliberal en crecimiento regional, el cual responde a un sentimiento generalizado de hartazgo y desencanto latinoamericano. Asimismo, a nivel regional, el debate sobre las políticas de Bukele refleja una profunda división sobre cómo abordar los problemas de seguridad en América Latina.

Aunque algunos sectores ven en su enfoque una solución rápida a la inseguridad, otros sostienen que este modelo, el cual se basa en la militarización y la supresión de derechos civiles, representa un peligroso precedente que podría erosionar las democracias en la región y desencadenar un efecto dominó de prácticas autoritarias. La forma de gobernar de Nayib Bukele ha sido un punto clave en su popularidad al tener una base enfocada en la estrategia de comunicación, las políticas de seguridad y el control gubernamental, captando la atención tanto nacional como regional.

Su impacto se percibe a nivel interno debido a la reducción democrática drástica salvadoreña, y en América Latina, ya que países como Ecuador y Argentina observan con interés la posibilidad de replicar su modelo en busca de respaldo popular. Por lo tanto, América Latina enfrenta un retroceso democrático que Bukele refleja con particular fuerza. Su liderazgo ha desafiado los valores tradicionales que sustentan el orden democrático en la región, estableciendo un modelo de gobernanza que prioriza la autoridad sobre las instituciones liberales.

Este contexto de inestabilidad y cambio en América Latina transforma las relaciones internacionales y la cooperación regional, a la vez que fomenta un replanteamiento de los sistemas de gobernanza en varios países. En este contexto, la administración de Bukele ha impulsado este cambio al reducir la colaboración con organismos internacionales, como la Comisión Internacional Contra la Impunidad en El Salvador (CICIES), priorizando la soberanía nacional y limitando la supervisión externa en temas de corrupción, lo cual ha generado preocupación internacional. Sin embargo, ha fortalecido acuerdos bilaterales en temas de seguridad y migración, promoviendo una colaboración pragmática y orientada a resultados. De esta manera, estas decisiones reflejan un modelo que desafía la cooperación convencional y plantea a América Latina una encrucijada entre priorizar el control interno con métodos opresivos o defender la democracia y la cooperación multilateral en un momento crítico para la estabilidad regional (Lorenzo, 2024).

## Consideraciones finales

Actualmente, el escenario mundial enfrenta una recesión democrática dando lugar a regímenes que mantienen procedimientos electorales, pero que, al mismo tiempo, implementan políticas y acciones que socavan los principios del liberalismo constitucional. En el caso de América Latina, el fenómeno de la democracia iliberal encuentra terreno fértil, ya que hay una profunda debilidad institucional, sistemas corruptos y un fuerte hartazgo ciudadano, los cuales facilitan la consolidación de prácticas iliberales.

El Salvador, bajo la presidencia de Nayib Bukele desde 2019, pasa por una consolidación de democracia iliberal que es elemental estudiar, no sólo por el efecto nacional que tiene, sino también por la fuerte repercusión que se presenta en América Latina. El llamado *modelo Bukele* encuentra un fuerte respaldo regional, ya que otros países latinoamericanos aplauden este tipo de discurso y siguen acciones similares.

En el ámbito de las relaciones internacionales, el surgimiento y consolidación de regímenes no democráticos está teniendo un impactando cada vez más profundo, lo que debilita al sistema global, basado en normas con valores democráticos. Este hecho no sólo ha llevado a que los gobiernos iliberales se fortalezcan, sino que además transforma las alianzas, los incentivos económicos y las relaciones militares, impulsando al mundo a un posible realineamiento.

En términos de estabilidad internacional, la posibilidad de que más países adopten sistemas que perpetúen gobiernos con características no democráticas, puede generar tensiones entre las naciones debido a las diferencias entre los sistemas políticos, posturas nacionalistas y acciones de seguridad en el que se involucren a más Estados. La cooperación regional, también, puede enfrentar transformaciones como el paralizar espacios internacionales donde se trabajan problemas en conjunto. Un ejemplo es el de la Organización de los Estados Americanos (OEA), la cual requiere de la democracia y los derechos humanos para funcionar.

Debido a que el estudio presenta ciertas limitaciones, es crucial seguir investigando esta dinámica regional con atención y preocupación, ya que representa una amenaza potencial para la defensa de los derechos humanos, la estabilidad y la cooperación internacional. Las reformas y cambios institucionales en los países latinoamericanos, junto con los planes de seguridad que recurren a prácticas autoritarias, tienen una repercusión significativa y deben seguir siendo observados y estudiados cuidadosamente. Igualmente, resulta fundamental continuar analizando los discursos políticos y las herramientas de comunicación que se presentan en Latinoamérica dado que el populismo punitivo ha ido tomando fuerza durante los últimos años.

El trabajo realizado confirma la creciente realidad del fortalecimiento de la democracia liberal en el mundo, específicamente en América Latina. El Salvador no sólo es una muestra de este fenómeno, sino también un promotor activo de dicho régimen, que, en el contexto latinoamericano, gana cada vez más aceptación entre la población. Por lo tanto, estudiar este fenómeno en profundidad es muy importante, ya que, de esta manera, se puede contribuir al desarrollo de estrategias para fortalecer la democracia liberal. Asimismo, la confirmación de lo que está sucediendo en El Salvador y América Latina permite orientar un plan de acción que prevenga la expansión de regímenes iliberales, asegurando así la protección de los derechos y libertades fundamentales en América Latina y más allá.

## Referencias

- Allison, M. E. (2014). Los partidos políticos en El Salvador: una visión desde el extranjero. En J. Juárez (Coord.), *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas* (75-91). Fundación Friedrich Ebert.
- Bonner, M. (2021). ¿Qué es el populismo punitivo? Una tipología basada en la comunicación mediática. *MATRIZES*, 15(1), 77-102. <https://doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v15i1p77-102>
- Budasoff, E., & Viñas, S. (Anfitriones). (17 de enero de 2024a). Episodio 1. Alguien como Bukele [Episodio de Podcast]. En *Radio Ambulante Studios: Central*. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/4lqxA4KvklWYCNTKzRSFcn?si=4f9d63b7e3b74932>
- Budasoff, E., & Viñas, S. (Anfitriones). (17 de enero de 2024b). Episodio 2. Muévete rápido, rompe cosas [Episodio de Podcast]. En *Radio Ambulante Studios: Central*. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/4f09FmeN7UJ8dWZFI3Gc1?si=1773e43014b44251>
- Budasoff, E., & Viñas, S. (Anfitriones). (24 de enero de 2024c). Episodio 3. La hora de la medicina amarga [Episodio de Podcast]. En *Radio Ambulante Studios: Central*. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/5BTfTKR2L3Qph3qarNLSRj?si=a7dace85cf964feb>
- Budasoff, E., & Viñas, S. (Anfitriones). (24 de enero de 2024d). Episodio 4. El evangelio (del bitcoin) según Bukele [Episodio de Podcast]. En *Radio Ambulante Studios: Central*. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/10as1GLQnENjeoYcVq72vA?si=bc957a0fdf474650>
- Cabezas, J. (2023). *El Salvador. Eventos de 2023*. Human Rights Watch. <https://www.hrw.org/es/world-report/2024/country-chapters/el-salvador>
- Calero, C. (1 de enero de 2024). Bukele 2024: El Salvador, laboratorio de la democracia iliberal en Latinoamérica. *Público*. <https://www.publico.es/internacional/bukele-2024-salvador-laboratorio-democracia-iliberal-latinoamerica.html>
- Carothers, T. (2002). The end of the transition paradigm. *Journal of Democracy*, 13(1), 5-21. <https://www.journalofdemocracy.org/wp-content/uploads/2012/02/Carothers-13-1.pdf>
- Ceballos, M. A., & Giraldo, K. (2024, 5 de octubre). *México: reformando la justicia, debilitando la democracia*. Dejusticia. <https://www.dejusticia.org/reforma-a-la-justicia-en-mexico/>

- Chaguaceda, A. (2021). *Hay que articular una defensa global y transideológica de la democracia*. Foro Cúcuta. [https://www.academia.edu/76880302/\\_Hay\\_que\\_articular\\_una\\_defensa\\_global\\_y\\_transideol%C3%B3gica\\_de\\_la\\_democracia\\_](https://www.academia.edu/76880302/_Hay_que_articular_una_defensa_global_y_transideol%C3%B3gica_de_la_democracia_)
- Collier, D., & Levitsky, S. (1997). Democracy with adjectives: Conceptual innovation in comparative research. *World Politics*, 49(3), 430-451. <http://www.jstor.org/stable/25054009?origin=JSTOR-pdf>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2024). *Informe Estado de excepción y derechos humanos en El Salvador*. [https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/2024/Informe\\_EstadoExcepcionDDHH\\_ElSalvador.pdf](https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/2024/Informe_EstadoExcepcionDDHH_ElSalvador.pdf)
- Cordero, A. (6 de abril de 2022). Historia de las maras, las pandillas salvadoreñas enfrentadas a Nayib Bukele. *France 24*. <https://www.france24.com/es/programas/historia/20220406-historia-maras-nayib-bukele-el-salvador>
- Cordourier Real, C. R. (2015). Participación ciudadana e instituciones: un análisis desde la teoría democrática de Robert A. Dahl. *Estudios Sociológicos*, 33(99), 579-605. <https://doi.org/10.24201/es.2015v33n99.1390>
- Cota, I. (1 de septiembre de 2023). Dos años de bitcoin en El Salvador de Bukele: un experimento opaco con una moneda poco utilizada. *El País*. <https://elpais.com/america/economia/2023-09-02/dos-anos-de-bitcoin-en-el-salvador-de-bukele-un-experimento-opaco-con-una-moneda-poco-utilizada.html>
- Cota, I. (1 de abril de 2024). No solo son las pandillas: Bukele se enfrenta ahora al desafío de la economía salvadoreña. *El País*. <https://elpais.com/america/2024-04-01/no-solo-son-las-pandillas-bukele-se-enfrenta-ahora-al-desafio-de-la-economia-salvadorenna.html>
- Delcid, M. (7 de junio de 2023). Asamblea Legislativa de El Salvador aprueba reducir número de diputados de 84 a 60 para 2024. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2023/06/07/asamblea-legislativa-de-el-salvador-aprueba-reducir-numero-de-diputados-de-84-a-60-para-2024-orix>
- Diamond, L. (2015). Facing up to the democratic recession. *Journal of Democracy*, 26(1), 141-155. <https://doi.org/10.1353/jod.2015.0009>
- Eatwell, R., & Goodwin, M. (2019). *National populism: The revolt against liberal democracy*. Penguin UK.



- Escalante, O. M. (2020). “*En la zona gris*”: un recorrido analítico conceptual en torno a la definición y explicación de las democracias iliberales [Tesis de maestría, Universidad de Salamanca]. Repositorio Documental Gredos. [https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/147589/TFM\\_EscalanteTer%C3%A1n\\_Zona.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/147589/TFM_EscalanteTer%C3%A1n_Zona.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Exil, S. (20 de febrero de 2024). Tras dos semanas, el TSE confirma la victoria de Bukele y el dominio de su partido en el Congreso. *France 24*. <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20240220-tras-dos-semanas-el-tse-confirma-la-victoria-de-bukele-y-el-dominio-de-su-partido-en-el-congreso>
- Freedom House (2024). *Freedom in the World 2024. El Salvador*. <https://freedomhouse.org/country/el-salvador/freedom-world/2024>
- Freeman, W. (2023, 16 de febrero). Nayib Bukele’s Growing List of Latin American Admirers. *Americas Quarterly*. <https://www.americasquarterly.org/article/nayib-bukeles-growing-list-of-latin-american-admirers/>
- García, E. (18 de enero de 2024a). Ecuador: crimen organizado y bukélismo en ciernes. *Diario Red*. <https://www.diario.red/articulo/america-latina/ecuador-crimen-organizado-y-bukelismo-en-ciernes/20240111114055023125.html>
- García, E. (16 de marzo de 2024b). Bukele, sin contrapesos e internacionalizado. *El Salto*. <https://www.elsaltodiario.com/analisis/bukele-contrapesos-internacionalizado>
- García, J. (1 de marzo de 2021). Nayib Bukele consolida su poder con una victoria sin precedentes en El Salvador. *El País*. [https://elpais.com/america/2021-03-01/nayib-bukele-consolida-su-poder-con-una-victoria-sin-precedentes-en-el-salvador.html?event\\_log=go](https://elpais.com/america/2021-03-01/nayib-bukele-consolida-su-poder-con-una-victoria-sin-precedentes-en-el-salvador.html?event_log=go)
- Gobierno de El Salvador. (2022, 24 de noviembre). *En el tiempo que lleva el Gobierno del Presidente Nayib Bukele el Plan Control Territorial es la mejor defensa del pueblo ante la agresión de las pandillas*. <https://www.presidencia.gob.sv/en-el-tiempo-que-lleva-el-gobierno-del-presidente-nayib-bukele-el-plan-control-territorial-es-la-mejor-defensa-del-pueblo-ante-la-agresion-de-las-pandillas/>
- Gobierno de la República de Panamá. (2024, 10 de octubre). *Presidente Mulino pone en marcha plan para combatir a las pandillas*. <https://www.presidencia.gob.pa/publicacion/presidente-mulino-pone-en-marcha-plan-para-combatir-a-las-pandillas->

- González, E. (21 de junio de 2024). Nayib Bukele, el presidente de El Salvador que le habla al mundo entero. *Forbes México*. <https://forbes.com.mx/nayib-bukele-el-presidente-de-el-salvador-que-le-habla-al-mundo-entero/>
- Grupo Banco Mundial. (2024, 18 de octubre). *El Salvador: panorama general*. <https://www.bancomundial.org/es/country/elsalvador/overview>
- Guillén, M. G. (2014). Mujeres, lucha armada y crisis estructural del capital: de los Acuerdos de Paz al neoliberalismo. En J. Juárez (Coord.), *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas* (113-127). Fundación Friedrich Ebert.
- Human Rights Watch. (2022). “Podemos detener a quien queramos”. *Violaciones generalizadas de derechos humanos durante el “régimen de excepción” en El Salvador*. [https://www.hrw.org/sites/default/files/media\\_2022/12/elsalvador1222sp\\_web.pdf](https://www.hrw.org/sites/default/files/media_2022/12/elsalvador1222sp_web.pdf)
- Instituto de Estudios Estratégicos (2023). *El Triunfo de la Libertad: El Ascenso y Resiliencia de las Democracias Liberales en Europa y Estados Unidos*. Instituto de Estudios Estratégicos, (p.3). <https://ieesinstituto.org/wp-content/uploads/2023/09/Las-democracias-liberales-en-el-mundo-contemporaneo-1.pdf>
- International Foundation for Electoral System. (2021, 28 de febrero). *ElectrionGuide. Republic of El Salvador*. <https://www.electionguide.org/elections/id/3618/>
- Kagan, R. (2015). The troubles of Western democracies. En L. Diamond & M. F. Plattner (Eds.), *Democracy in decline?* (25-38). Johns Hopkins University Press.
- Kahn, G. (11 de mayo de 2023). Entre rejas, acosados o en el exilio, los periodistas de Centroamérica desafían la presión creciente de líderes autoritarios. *Reuters Institute for the Study of Journalism University of Oxford*. <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/news/entre-rejas-acosados-o-en-el-exilio-los-periodistas-de-centroamerica-desafian-la-presion>
- Kramer, P. (2022). La dinámica de la democracia iliberal: un estudio de caso. *Analecta Política*, 12(22), 1-14. <https://doi.org/10.18566/apolit.v12n22.a04>
- Larrauri, L. (2006). Populismo punitivo... y cómo resistirlo. *Jueces para la Democracia*, 55(8), 15-22. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1960479>
- Latinobarómetro. (2023). *Informe Latinobarómetro 2023: La recesión democrática de América Latina*. Corporación Latinobarómetro. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

- Levitsky, S., & Murillo, M. V. (2012). Construyendo instituciones sobre cimientos débiles: lecciones desde América Latina. *Politai*, 3(5), 17-44. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/politai/article/view/14124>
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.
- Linthicum, K. (25 de julio de 2023). Inside the growing cult of El Salvador's Nayib Bukele, Latin America's political star. *Los Angeles Times*. <https://www.latimes.com/world-nation/story/2023-07-25/growing-cult-of-nayib-bukele>
- Lissardy, G. (8 de febrero de 2024). Bukele se ha vuelto un fenómeno mediático y muchos políticos de América Latina sueñan con hacer lo mismo, pero es un espejismo. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cpw79166j9go>
- Lorenzo, M. (2024). *El efecto Bukele. Análisis del impacto de las ideas políticas de Nayib Bukele en las Relaciones Internacionales de El Salvador*. [Trabajo de fin de grado, Universidad Pontificia Comillas]. Repositorio de la Universidad Pontificia Comillas. <https://repositorio.comillas.edu/jspui/bitstream/11531/79513/1/TFG%20-%20Lorenzo%20Nunez%2C%20Marta.pdf>
- Maldonado, C. S. (10 de febrero de 2020). Bukele se enfrenta al Parlamento de El Salvador y genera una crisis constitucional. *El País*. [https://elpais.com/internacional/2020/02/10/america/1581294344\\_999638.html](https://elpais.com/internacional/2020/02/10/america/1581294344_999638.html)
- Maldonado, C. S. (29 de mayo de 2023a). López Obrador critica la política de mano dura en seguridad de Bukele en El Salvador: “Hay autoritarismo y no respetan las libertades”. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2023-05-29/lopez-obrador-critica-la-politica-de-mano-dura-en-seguridad-de-bukele-en-el-salvador-hay-autoritarismo-y-no-respetan-las-libertades.html>
- Maldonado, C. S. (10 de junio de 2023b). El ‘modelo Bukele’ atrae a políticos latinoamericanos. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2023-06-11/el-modelo-bukele-atrae-a-politicos-latinoamericanos.html>
- Maldonado, C. S. (26 de junio de 2023c). Bukele inscribe su precandidatura a la reelección a pesar de la prohibición constitucional. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2023-06-26/bukele-inscribe-su-precandidatura-a-la-reeleccion-a-pesar-de-la-prohibicion-constitucional.html>
- Miranda, W. (4 de septiembre de 2021). La Sala de lo Constitucional de Bukele aprueba la reelección presidencial. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2021-09-04/la-sala-de-lo-constitucional-de-bukele-aprueba-la-reeleccion-presidencial.html>

- Montoya, Y. I. (2020). *Guerra Civil en El Salvador, un conflicto histórico por la tenencia de la tierra* [Tesis de maestría, Universidad Santo Tomás]. Repositorio Institucional - Universidad Santo Tomás. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/49293?show=full>
- Naciones Unidas (2023, 28 de marzo). *El Salvador debe respetar los derechos humanos incluso durante el estado de excepción*. Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2023/03/1519742>
- Observatorio Universitario de Derechos Humanos (OUDH). (2023, 28 de julio). *20 mil personas inocentes detenidas en Régimen de Excepción: Socorro Jurídico Humanitario*. <https://oudh.uca.edu.sv/cms/medios-de-prensa/fichas/21816>
- Palacios, C., & Miranda, W. (27 de enero de 2024). La oposición en El Salvador, al borde de la extinción frente a la avasalladora popularidad de Bukele. *El País*. <https://elpais.com/america/2024-01-28/la-oposicion-en-el-salvador-al-borde-de-la-extincion-frente-a-la-avasalladora-popularidad-de-bukele.html>
- Patiño, C. (2022, 4 de mayo). *Razones por las cuales la gente no descarga –y no usa– Chivo wallet*. Cointelegraph. <https://es.cointelegraph.com/news/reasons-why-people-dont-download-and-dont-use-chivo-wallet>
- Pérez-Liñán, A., & Mainwaring, S. (2015). Cross-currents in Latin America. *Journal of Democracy*, 26(1), 114-127. <https://www.journalofdemocracy.org/articles/cross-currents-in-latin-america/>
- Plattner, M. F. (2015). *Introduction*. En L. Diamond & M. F. Plattner (Eds.), *Democracy in decline?* (3-10). Johns Hopkins University Press.
- Quesada, J. D. (4 de febrero de 2024). Bukele arrasa y cuenta con todo el poder para continuar con el régimen de excepción en El Salvador. *El País*. <https://elpais.com/america/2024-02-05/bukele-se-defiende-de-las-criticas-del-exterior-esta-es-la-primera-vez-que-el-salvador-tiene-democracia.html>
- Raziel, Z. (19 de agosto de 2023a). El autoritarismo de Nayib Bukele contagia la política latinoamericana. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2023-08-20/el-autoritarismo-de-nayib-bukele-contagia-la-politica-latinoamericana.html>
- Raziel, Z. (27 de agosto de 2023b). El Salvador: The hell of the innocent sent to prison on an anonymous phone call. *El País*. <https://english.elpais.com/international/2023-08-27/el-salvador-the-hell-of-the-innocent-sent-to-prison-on-an-anonymous-phone-call.html>
- Sahd, J., Zovatto, D., & Rojas, D. (Eds.). (2024). *Riesgo Político América Latina*. Centro de Estudios Internacionales UC.

- [https://centroestudiosinternacionales.uc.cl/images/publicaciones/publicaciones-ceiuc/2024/Riesgo-Politico-America-Latina-2024\\_compressed.pdf](https://centroestudiosinternacionales.uc.cl/images/publicaciones/publicaciones-ceiuc/2024/Riesgo-Politico-America-Latina-2024_compressed.pdf)
- The Economist Intelligence Unit Limited (2024). *Democracy Index 2023. Age of conflict*. Economist Intelligence. <https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2023/>
- Velasco, A. (2013, 12 de agosto). *Illiberal Democracy in Latin America*. Project Syndicate. <https://www.project-syndicate.org/commentary/illiberal-democracy-in-latin-america-by-andres-velasco>
- Velásquez, M. (1 de febrero de 2024). Bukele reporta bajas cifras de homicidios en El Salvador tras casi cinco años, pero con denuncias de violaciones de derechos humanos como telón de fondo. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/02/01/crimen-homicidios-bukele-el-salvador-analisis-orix/>
- Ventas, L. (5 de febrero de 2024). 3 cosas que quizá no sabías de la vida de Nayib Bukele (y cómo transformó su imagen como mediático y polémico presidente de El Salvador). *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cz7k1r4knwwo>
- Vera, A. (2 de mayo de 2021). Nayib Bukele logra el control absoluto de los tres poderes de El Salvador tras destituir el Congreso a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/internacional/2021/05/02/608efbf9fc6c832f338bf864.html>
- Zakaria, F. (1997). The rise of illiberal democracy. *Foreign Affairs*, 76(6), 22-43. <https://scholar.archive.org/work/z5h22oi43vcbzjzpcpgk2wx544/access/wayback/http://www.unc.edu/~rlstev/Text/Illiberal%20democracy.pdf>
- Zakaria, F. (2003). *The future of freedom: Illiberal democracy at home and abroad*. W.W. Norton & Company.